

OSCAR BLANCO • EMILIANO SCARICACIOTTOLI

LAS
LETRAS
DE
ROCK
EN
ARGENTINA

*De la caída de la dictadura a la crisis
de la democracia*

1983-2001





BACKSTAGE **(palabras preliminares)**

Nos gusta pensar que el comienzo de toda escritura le debe mucho al albur del azar. Tal vez porque las razones de su emergencia se presentan como insondables, o la explicación de su incidencia muchas veces es dictada por una ficción de origen construida de manera retrospectiva y tranquilizadora para surcar el misterio, para atravesar el enigma del umbral de su fundación. Hay hechos constatables, sin embargo, que pueden trazar una genealogía de esta escritura que hoy es ya libro. Una genealogía, un efecto de crítica genética, que marcará un inicio oscuro, descentrado de lo que después ha devenido; pero que no obstante guarda sobrevivencias, vestigios de sus procedencias que, se quiera o no, prorrumpirán, emergerán y hendirán como una grieta en lo que ha derivado: escritura de un libro.

Pero antes de eso, todavía, desde un tiempo que no atinamos a precisar, como si nos hubieran acompañado desde siempre, hay dos pasiones; somos dos sujetos atravesados por dos fogosidades con sus respectivos ímpetus: los arrebatos de la literatura y el rock como sendas aventuras. Dos contingencias que se presentan a veces como dos líneas paralelas que se obstinan en no interceptarse, aunque para nosotros son la misma cosa, diferentes pero sin embargo extrañamente lo mismo. Hasta ahora, quizás, nos vimos obligados a manejarlas por ámbitos distintos y diferenciados. La literatura que leemos, que enseñamos, que escribimos. Y el rock que escuchamos, que tocamos (uno bajista, el otro guitarrista, uno más cercano al punk, el otro al heavy metal). Este libro es el intento, imposible desde ya, de hacerlos converger en un solo ámbito postulando un objeto, la letra de rock. No ignoramos que el rock es más que una letra —como la literatura sea tal vez más que una palabra escrita—. Pero si para algunos el rock es un vicio para nosotros, además, es literatura. Literatura desmarcada, por

fuera de la palabra escrita, literatura inflexionada a partir de una voz. Palabra inseparable de un tono de voz que la enuncia, ante la cual no puede precisarse si el sentido que nos irrumpe está dictado por la manifestación de una palabra o por las modulaciones de una voz, o, mejor, seguramente, en una conjunción de ambas. Pero lo que sí sabemos y no cesamos de comprobar es que, provengan de lo que escuchamos en un disco o en un recital al que fuimos, o de la página de un libro que hemos leído, se trata de palabras que nos formaron, nos marcaron; hablamos y fuimos hablados por ellas en la resonancia como un resplandor muy dentro nuestro, en las reverberaciones de una memoria, la más de las veces involuntaria. El valor de esa palabra no está dictado solo por su procedencia o el formato en que nos ha llegado su ocurrencia, aunque esto tenga su incidencia. Sino por cómo nos ha conmovido. Para nosotros la literatura, y las letras de rock como literatura, no son solamente un acto de inteligencia ("Si fuera tu esclavo te pediría más": "Lo quiero ya", *After Chabon*, Sumo).

Pero hablamos de hechos comprobables que dieron inicio a este trabajo que devino libro, no dilatemos más su relato. A uno de nosotros se le propuso la confección de un artículo para un tomo de una historia de la literatura argentina que dirigía David Viñas: *Literatura Argentina Siglo XX*, el tomo VII "Democracia reinstalada (1983-2000)"; un artículo con un número de páginas acotadas. El azar o el destino bajo el disfraz de la eventualidad dictaminó que el objeto sobre el que se quería escribir, el testimonio, ya había sido propuesto y aceptado por otro convocado. La persona a cargo del volumen propuso, entonces, que se escribiera sobre un objeto vacante pero considerado importantísimo para ese período, la producción de rock. Se acepta la propuesta, pero el conato de artículo zozobró por exceso. La escritura comenzó a proliferar, a expandirse de manera que ya no fue posible cumplir con lo acotado de la exigencia del volumen. Los plazos se agotaron y la entrega del artículo nunca fue cumplida. Un fracaso por exceso, por demasía, por abundancia, entonces, comenzó a dictar la aventura de un otro formato —como si a partir de un cuento inconcluso se pasara a una novela—.

Pero, y también, acaeció un encuentro, al principio asimétrico: uno profesor y el otro alumno, en el marco de una materia de la carrera de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Teoría Literaria III, cátedra, en ese entonces, a cargo de Nicolás Rosa. La relación profesor alumno inesperadamente convergió en la comprobación de una apetencia en común, aparte de la literatura, la música de rock; entonces los dos se descubrieron músicos, además de escritores. Hay un envite y la escritura del trabajo momentáneamente en suspenso continúa como una escritura a dos manos, o mejor como

las ejecuciones de piano a cuatro manos, o los dúos de pianos que el jazz hizo populares en un momento dado –como el de Herbie Hancock y Chick Corea, o su correlato en la Argentina, el de Jorge Navarro y Rubén “Baby” López Furst–. El trabajo de escritura en común fue borrando la asimetría inicial, como así también otros hechos acaecidos en la vida académica que hoy hacen que ambos seamos profesores en la misma cátedra de Teoría Literaria III. Las letras de rock fueron, entonces, la intersección del encuentro entre dos escrituras que se hicieron una sola, sin ocultar sus distintas procedencias y diferencias de experiencias contrastadas en una ostensible diferencia generacional de pertenencia. Es cierto que tuvo que existir una negociación, pero el axioma que la rigió fue siempre un afán sumatorio e inclusivo.

Las letras de rock es el objeto en el cual, como dijimos, hemos podido hacer converger dos pasiones, la confluencia de la literatura y el rock; o como el rock es también, y además, literatura. Pero se sabe, todo objeto es una conjetura sino una invención. Quizás, la conjetura y la invención de un género literario: las letras de rock. Que, sin pretender ser los primeros, intentamos elusivamente la ilusión de poder asirlo mediante el albur de la escritura –la escritura siempre soporta un dispositivo de azar, sostiene y sobrelleva la irrupción de lo inesperado–.

La elección de un objeto implica la selección de un corpus, es decir un campo de trabajo y los materiales que lo integran. Desde ya que debemos develar que, más allá de lo que consideramos representativo de la producción del rock en nuestro país para el período propuesto –cuestión desde ya discutible aunque esté sustentada en argumentaciones bien fundamentadas–, el criterio que seguramente primó en la tarea de selección, como así también en el posicionamiento con respecto a esos materiales, fue el concepto por lo más elusivo del gusto, que en nuestra concepción es equiparable a lo que ha despertado la pasión, nos ha conmovido, perturbado. Y en ese sentido el logro es, también, que a lo largo del trabajo pudimos transmitirnos mutuamente la pasión por estilos, bandas, etc. de los cuales incluso teníamos previamente posiciones encontradas. Si Bertold Brecht decía que había que lograr pensar en la cabeza del otro, nosotros hemos logrado, muchas veces y mutuamente, escuchar con los oídos del otro. Además se debe consignar, otra vez, cuando no, el azar; el azar de habernos topado en la búsqueda con materiales que desconocíamos o de los cuales solo teníamos referencias pero que no habíamos escuchado; una escucha retrospectiva, entonces, se produjo y produjo en la escritura, como así también el volver a transitar lo que sí ya habíamos oído y nos había marcado del período propuesto. Un criterio fundamental también fue relacionar, poner en relación los materiales escuchados, rememorados, etc.

De todas estas cuestiones y otras que no atinamos a percibir devino esta escritura ahora con la presencia de un libro.

Es obvio, además, que una práctica común, en la escritura de un ensayo como el nuestro, como es la cita, imbricada en la propia escritura pero distanciada al mismo tiempo por el uso de las comillas, en el caso de la letra de rock implica una traición a nuestra propia propuesta de la materialidad de nuestro objeto. Si la letra de rock se escucha y se recupera en nuestra memoria siempre en una tensión entre una palabra y la articulación de una dicción y de la tonalidad de una voz, este libro debió ir acompañado de un disco (un CD) como los métodos de estudio de un instrumento o estilo musical donde la cita de la letra hubiera reenviado a la escucha del fragmento transcrito mediante la palabra, como en el método la transcripción musical de tal fragmento, *pattern*, ejemplo o ejercicio reenvía a tal pista del disco donde puede oírse. Pero tal cuestión hubiera excedido nuestra capacidad de trabajo.

Una primera aproximación sintética del presente trabajo fue expuesta como ponencia en colaboración por ambos autores de este libro bajo el título “Las letras de rock en una coyuntura histórica en Argentina. De la caída de la dictadura a la crisis de la democracia (1983-2001)” en el III Congreso Internacional. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística, organizado por el Departamento de Letras, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en agosto de 2008.

Una primera versión de las partes referidas en este libro a Riff y Los Violadores fue expuesta como ponencia por Oscar Blanco con el título “Un cóctel crítico. Un uso de la ciencia-ficción en las letras de rock producidas en Argentina” en el XXVIII International Congreso. LASA 2009. Rethinking Inequalities. Organizado por Latin American Studies Association. LASA, realizado en la ciudad de Río de Janeiro, en Brasil en junio de 2009. Y publicado después con el mismo título y bajo el mismo nombre de autor en *Revista Iberoamericana, La ciencia-ficción en América Latina: entre la mitología experimental y lo que vendrá*, volumen LXXVIII, números 238-239, enero-junio 2012, págs. 277-291.

Una versión anterior y más corta de las tres partes de “Rock en Argentina y mucha, mucha policía” fue publicada bajo el nombre de Oscar Blanco en *El Interpretador*, revista digital, abril-mayo 2009, n.º 35, “Policiales”.

Como así también una versión sintética de las tres partes de “Inflexiones de voces femeninas” fueron presentadas como ponencia en colaboración por ambos autores de este libro con el título “Inflexiones de voces femeninas en las letras de rock producidas en Argentina. Décadas '80 y '90 del siglo XX” en las

Jornadas de debates sobre literatura latinoamericana y estudios de género, organizada por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en noviembre de 2009.

Finalmente una parte resumida del capítulo V de este libro, la que pone en relación las letras de rock con el legado político de los desaparecidos, fue presentada como ponencia con el título “Hijos nuestros. La persistente presencia de una ausencia en las letras de rock en Argentina de 1983 a 2001” en colaboración, bajo el nombre de ambos autores en el V Seminario Internacional Políticas de la memoria: Arte y Memoria. Miradas sobre el pasado reciente. Organizado por el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti en octubre de 2012.

Deseamos agradecer a Miguel Vitagliano su lectura de una versión muy embrionaria de este trabajo y las valiosas sugerencias que realizó. Así también queremos agradecer a Javier Fernández su lectura del primer manuscrito de este libro y las encomiables y desafiantes anotaciones al margen, de las cuales también se ha beneficiado este libro. Un enorme agradecimiento, además, a nuestros alumnos de la materia Teoría Literaria III de la carrera de Letras de la UBA que nos acercaron material e incrementaron nuestra discoteca.

La publicación de este libro no hubiera sido posible sin la preocupación, la intervención y la gestión de Eduardo Romano, el entusiasmo que siempre demostró por nuestro trabajo Emiliano De Bin, de Colihue, y el asesoramiento de Raúl Illescas y sus palabras de aliento, que para nosotros fueron invaluable cuando no parecía fácil la edición de nuestro trabajo; para ellos nuestra gratitud. Debemos reconocer y agradecer también el empeño, las gestiones y las sugerencias, aunque no hayan llegado a buen puerto, de Adriana Imperatore, Armando Minguzzi, Federico Juega Sicardi, Alicia Montes, Martín Kohan, Laura Estrin y Leonora Djament en el intento de edición de este trabajo.

Ambos autores queremos dedicar este libro a la memoria de David Viñas y Nicolás Rosa, aunque su presencia intelectual sea para nosotros un constante presente.

Oscar Blanco quiere dedicar este libro a Mariana Bendahan, porque sí, porque hubo amor, aunque hoy no estemos juntos, y a Lena, nuestra hija, por su sonrisa y su alegría constante. Ambas sabiéndolo o no sostuvieron este trabajo sobre todo en los momentos de zozobra que toda escritura y su intento de publicación tienen. Y a Gabriel Pultrone, mi amigo, por un sueño que empezamos a hacer realidad: AzurJazz, grupo de jazz-fusión. Oscar Blanco, además, quiere agradecer a los mozos de Aromi, de Av. Rivadavia y Gavilán, en Flores, donde fue escrita la parte de este libro que le corresponde.

Emiliano Scariaciottoli quiere dedicar este libro a Mirta y Ricardo, mis padres, los primeros que hicieron rodar la púa que expulsaba Pappo's Blues *Volumen I*, los mismos que me hicieron el aguante incondicional en este y tantos otros proyectos; a mi compañera de ruta, Mariela Gurevich, por tantas y tantas rutas (asfálticas, polvorientas y mentales) de rock, mimos y distorsión, de delirios, imaginaciones y mordidas; al G8, los muchachos de Bernal que han compartido la pasión por los ocho cilindros en V, con quienes descubrí por primera vez los moretones del pogo criollo. Por último, a un loco que "vino a buscar al más renegado" (lorio *dixit*) para hacer (en este caso) un libro: sí, a mi amigo, Oscar Blanco. Gracias Oscar por tanta paciencia, por ser mi maestro en este lindo arte de escribir.

En una coyuntura histórica que se extiende de la caída de la dictadura en Argentina a la puesta en crisis de la democracia, este libro focaliza una parte del complejo fenómeno rock: sus letras, en tanto instancia literaria —y tal vez, de manera sesgada, en donde ellas las aluden, algunas prácticas como el recital y el baile—. ¿Qué pudo decir la letra de rock de este contexto histórico y social? ¿Qué relatan las canciones de rock de esa época? Como práctica social, estos textos son cultura política y proponen rupturas culturales, incluso —y sobre todo—, con los propios modelos que los antecedieron.

El rock, como toda forma musical que implica la articulación de la palabra cantada, se conforma a partir de la intersección y de la cooperación de múltiples códigos. Incorpora, además, el despliegue de prácticas y espacios para la realización de su producción, que van desde la puesta en escena en el ámbito del recital, pasando por la grabación de CD y el diseño del arte de tapa, hasta prácticas vinculadas casi exclusivamente con su público, como es el caso del “pogo”. La propuesta de este libro es un itinerario que convoca una historia para contar: una historia crítica conformada a partir de los retazos y fragmentos que se han recortado del contexto de producción de sus letras entre 1983 y 2001. De Soda Stereo a Los Redondos, de Pappo a Fito Páez, de Almafuerte a Babasónicos, atraviesan estas páginas letras de artistas que han dejado una marca la música nacional. Un ensayo con remisiones a otra historia como horizonte, la de la cultura argentina.



ISBN 978-950-581-290-5



9 789505 812905

www.colihue.com.ar

EDICIONES COLIHUE

Librería García Cambeiro